

La Voz de Guipúzcoa

Sábado 22 de Enero de 1921

Diario Republicano

Año XXXVII.—San Sebastián.—Núm. 12.567

EL MOMENTO POLÍTICO EN FRANCIA

LA DECLARACION MINISTERIAL

Como ayer prometíamos a nuestros lectores, a continuación transcribimos la declaración del nuevo Gobierno francés, leída el jueves en la Cámara de Diputados por el presidente del Consejo, Aristides Briand, y en el Senado por el ministro del Interior:

Señores: Llamado por el Presidente de la República a la responsabilidad del Poder, el Gobierno que se presenta ante vosotros tiene plena conciencia de la grandeza de su misión. Conoce todas sus dificultades y se declara dispuesto a afrontarlas; pero sabe que esas dificultades no podrán ser vencidas si no cuenta con la entera confianza y la estrecha colaboración de las Cámaras.

EL TRATADO DE PAZ

Tenemos un Tratado de paz con Alemania, pero aún no tenemos la paz, la paz real, la única que puede ser sólida y duradera, la paz de justicia y de moralidad que consagrará los derechos esenciales y afirmará la seguridad de Francia.

Esta seguridad no la alcanzaremos hasta que Alemania sea desarmada. Para nuestro país, esa es una cuestión vital, que marca al Gobierno el primero y el más sagrado de sus deberes. No desmayaremos hasta lograrlo.

La reconstitución de nuestro suelo destruido, de nuestras industrias destruidas, el equilibrio de nuestra hacienda no son posibles si Alemania no ejecuta las reparaciones que le impuso el Tratado de Versalles. A este efecto, nuestros aliados nos prestarán su apoyo, que se lo pedimos en nombre del derecho y de la justicia, por los cuales hemos combatido, por los cuales hemos vencido.

ALEMANIA DEBE PAGAR

Los pueblos aspiran a la reanudación de los cambios, pero el retorno a las relaciones normales no es posible. El malestar que pesa sobre el mundo no puede disiparse si no es reparada la espantosa iniquidad de ayer. La sanción de la gran guerra, la consagración de la victoria, es la ejecución del Tratado. Alemania fué vencida, pero ninguna de sus minas de sus fábricas ha sido destruída; sus fuerzas de producción continúan intactas y, aún las abren las más amplias esperanzas de expansión económica.

Es posible prever su pronto resurgimiento. Lejos de nosotros la idea de ofrecerle obstáculos; pero la prosperidad del pueblo agresor que venga, después de su derrota, a contrastar con la ruina del pueblo victorioso, sería un desafío a la moral más elemental, que Francia no puede aceptar.

Contamos con la fuerza; podríamos, sabríamos servirnos de ella si necesario fuese, para imponer el respeto de todos los compromisos suscritos. Pero la Francia republicana es esencialmente pacífica, y es dentro de la paz como quiere que Alemania ajeunte las obligaciones contraídas.

Francia reclama lo que se le debe, todo lo que se le debe. Es razonable, no pide imposibles; pero lo que importa desde ahora es que todas las facultades de pago del deudor, en dinero, en especies, en participaciones de todas clases, se ejerzan en provecho del acreedor; éste se es más que

justicia. Tales son nuestras opiniones, tal es nuestro fin, y no puede alcanzarse más que con un completo y estrecho acuerdo entre los aliados y nosotros.

EL ACUERDO ES NECESARIO

El acuerdo es la condición primordial de la solución de todas las cuestiones que tienen en suspenso el restablecimiento efectivo de la paz. Nosotros haremos cuanto esté de nuestra parte para mantenerlo y desarrollarlo.

Nosotros tenemos la confianza firme, que nuestra grande amiga y aliada Inglaterra nos ayudará con todas sus fuerzas. Nada mejor para estrechar las relaciones de los dos grandes países, que han aprendido a conocerse mejor y a estimarse más en los rudos combates en los que han derramado juntos su sangre. Su íntima unión es la que asegura la paz del mundo. Trátese de la ejecución del Tratado de Versalles, de la solución del problema oriental, del mantenimiento de la paz establecida por los Tratados en la Europa central ó de las relaciones que han de sostenerse con los pueblos del Este de Europa, la estrecha alianza entre la Gran Bretaña y Francia es la base de nuestra política exterior.

Con Italia, nuestros esfuerzos tenderán a estrechar los lazos que la guerra consolidó entre los dos grandes países latinos. Confiamos en que, para las soluciones que nos interesan, encontraremos en Roma las amistosas disposiciones que los italianos encontraron en París para el arreglo de la cuestión adriática.

La amistad secular de Francia y de los Estados Unidos, los inolvidables recuerdos de nuestra historia común que han mezclado en el pasado y que mezclarán, si es necesario en el porvenir, la sangre de nuestros soldados en los campos de batalla de la libertad, garantizan nuestra unión en la paz como en la guerra. Estamos seguros de que nuestros amigos los americanos, nos prestarán para la reparación de nuestros daños el mismo apoyo inapreciable que decidió la victoria en la gran guerra, en la que unidos defendimos la causa de la civilización.

Respetamos los escrúpulos que les hacen vacilar sobre la forma inicial que ha de darse a la Sociedad de las Naciones, cuyos principios generosos y bienhechores jamás pusieron en duda.

Los intereses indiscutibles que nos llevaron a ligarnos a la noble Bélgica por un acuerdo militar para nuestra defensa común, han preparado, a pesar de la diferencia de nuestros regímenes aduaneros, la conclusión de un acuerdo económico igualmente deseado por ambos lados de la frontera. La unión entre franceses y belgas, cimentada por sus sacrificios, es tan conveniente para el desarrollo económico de los dos países como para su seguridad común.

Nuestras relaciones con nuestros amigos y aliados de la Europa central, continua-

rán inspirándose en sentimientos confiantes y calurosos nacidos durante la guerra, en el curso de la cual hemos combatido por el triunfo de las aspiraciones nacionales de Polonia, de Rumania, del pueblo checo-eslovaco y del Estado de los serbios, croatas y eslovenos. No descuidaremos nada tampoco para provocar, en la estricta ejecución de los Tratados entre los Estados nacidos del desmembramiento del imperio austro-húngaro, los acuerdos que han de permitir a cada uno de esos países vivir y reconstituirse económicamente.

ORIENTE Y TURQUIA

La situación en Oriente reclama muy particularmente nuestra atención. Es de urgencia que se realice la paz con Turquía y que—teniendo en cuenta nuevas circunstancias—continúen las conversaciones amistosamente con nuestros aliados para resolver la cuestión oriental.

NADA CON LOS BOLCHEVIKIS

No hemos olvidado los sacrificios que la gran nación rusa realizó al principio de la guerra por la causa de la libertad del mundo. El pueblo ruso vertió tan generosamente su sangre, que nosotros le guardaremos siempre un reconocimiento inalterable; pero en el estado actual, así como lo hicieron los Gobiernos que nos han precedido, no reconoceremos el Poder de los soviets. No podremos reanudar las relaciones con Rusia en tanto que no haya en Moscú un régimen que represente verdaderamente al pueblo ruso y esté dispuesto a respetar los compromisos adquiridos por los gobiernos anteriores de aquel país.

El bolchevismo es un asunto ruso en tanto que permanezca confinado en sus fronteras, y nosotros para nada tenemos que intervenir en los asuntos interiores de Rusia. Pero es imposible admitir que los ejércitos de los soviets salgan de su territorio para atacar a nuestros aliados.

LA REPRESENTACION DE FRANCIA

El cuidado de la grandeza y de la prosperidad de Francia impone al Gobierno de la República el deber de nombrar representantes de nuestro país en todas partes donde se discuten los grandes intereses internacionales.

Este es el programa de política exterior que proponemos a vuestra aprobación.

EL SERVICIO MILITAR

En una Europa que aún no está pacificada, nos es necesario ser y permanecer fuertes para mantenernos en estado de defensa y hacer triunfar nuestros derechos.

Nosotros nos guardaremos de debilitar nuestra potencia militar, aunque ésto sea un fardo pesado para el país.

Nos dedicaremos a hacer aprobar lo más pronto posible los proyectos de ley sometidos a la Cámara, que tienden a disminuir la duración del servicio militar y a

adoptar una organización de nuestro ejército con arreglo a las condiciones modernas de la vida nacional.

LA QUESTION FINANCIERA

Para ser fuerte, a Francia no sólo le basta tener un ejército sólido; también le es necesaria una hacienda sana. Esta exige de los ciudadanos un considerable esfuerzo, pero que, sopena de entorpecer el resurgimiento del país, debe ser limitado a lo indispensable. En consecuencia, es urgente comprimir los gastos públicos, y a esto está decidido firmemente el Gobierno, el cual se propone, sobre todo, proceder a la rápida liquidación de los organismos creados por la guerra.

Por otra parte, conviene restablecer el equilibrio entre los gastos así comprimidos, y los ingresos del Estado. El pleno rendimiento de éstos estará asegurado por la reorganización de los servicios financieros y, en particular, de los servicios encargados de la percepción. Estamos resueltos a apresurar la aprobación del presupuesto y a reintroducir en nuestras finanzas, profundamente perturbadas por la guerra, el orden, la regularidad y la claridad.

LA RESTAURACION ECONOMICA

Pero si con estas medidas, respecto a las cuales nos concertamos con vuestras comisiones de Hacienda, podemos esperar contener la crisis financiera, es esencial para apresurar su fin que el Tesoro no tenga que hacer frente por más tiempo a la carga de las reparaciones debidas por Alemania.

Fuerte por su ejército y por su hacienda, Francia podrá consagrarse de lleno a su reedificación.

La victoria económica no se obtendrá sin embargo, hasta que se haya devuelto la libertad a la agricultura, a la industria y al comercio.

Los obstáculos resultantes de las reglamentaciones que hizo necesarias la guerra deben levantarse, y nosotros nos imponemos el deber de realizar prontamente esta liberación económica. Todo nuestro esfuerzo pondremos a contribución para apresurar la restauración de nuestras regiones devastadas.

Activaremos la aplicación integral de las leyes sobre los daños de guerra sometiéndolas a un control riguroso, de modo que nos oponemos a todo empleo abusivo de los fondos consagrados por el país a esta obra de resurrección nacional.

Y ya que hablamos de las consecuencias de la guerra, hemos de afirmar que consideramos a los mutilados, a las viudas, a los padres de nuestros soldados y de nuestros marinos muertos, como los primeros acreedores de la nación.

La restauración económica de Francia encontrará de este modo un preciso punto de apoyo en la utilización de los recursos incomparables que nos ofrece nuestro dominio colonial, y que nos han servido de tan gran socorro durante la guerra. Muy en breve os será presentado un programa de conjunto para procurar a nuestros súbditos y protegidos de las colonias los bienes de nuestra civiliza-

LUIS CASTILLO Y COMPAÑIA

AVENIDA, 5, Y BEGAIDE, 3

Anuncio a su numerosa y distinguida y numerosa clientela que continúa la liquidación con nuevos géneros y grandes rebajas de precios.

Rogamos a los señores administradores de los periódicos que con el nuestro tienen establecido cambio, que en todas las fajas añadan a la dirección: APARTADO DE CORREOS NUMERO 44